

MONS. AMÉDÉE GRAB, OBISPO CATÓLICO (SUIZA)

*Presidente del CCEE**

Con gozo me uno a los que me han precedido al dar una fraterna bienvenida a cada uno de vosotros en nombre del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE).

Mi tarea es la de introducir este encuentro nuestro de Roma, primera etapa de la asamblea ecuménica europea. No soy profeta para poder decir por adelantado lo que sucederá en estos días, pero puedo intentar expresar cuáles son las esperanzas de los que han organizado esta cita y también las que yo tengo en el corazón y he encomendado a Dios en la oración, junto a tantas personas de nuestros países. En estos últimos años, como CCEE y como KEK hemos discutido largamente sobre la oportunidad de llevar a cabo este proyecto, nos hemos hecho tantas preguntas y finalmente hemos decidido ponernos en marcha. Durante una asamblea plenaria nuestra del CCEE un presidente ha dicho: “estamos obligados a ser entusiastas con este proyecto”. Se refería a la obligación que deriva de la situación histórica y también a la obligación que viene de la fidelidad al Evangelio.

* Traducción de la lengua italiana al español de la Prof. Dra. Rosa Herrera García. Revisión técnica y teológica del Prof. Dr. Fernando Rodríguez Garrapucho.

La verdadera esperanza es que en estos días “suceda” algo. Si cuando volvamos a nuestros países nos limitamos a decir que el encuentro ha sido más o menos interesante o más o menos logrado, probablemente significará que ha sucedido bien poco.

Estoy convencido de que nuestro encontrarnos puede llegar a ser un “acontecimiento”, si entre nosotros realizamos un verdadero diálogo.

Se sienten hoy temores con respecto al diálogo, sobre todo porque llevaría a formas de relativismo o uniformismo, a sincretismo o irenismo, y por ello no sería capaz de salvar la integridad de la verdad, la identidad, las diferencias. En realidad sabemos que un diálogo mezclado con el compromiso no es un verdadero diálogo. Ha llegado la hora de profundizar en qué es el diálogo y sobre todo cuál es su relación con la verdad. Es muy arriesgado situarse en la contraposición: identidad o diálogo; verdad o diálogo; verdad o amor. Estoy esperando leer la primera encíclica que nuestro papa Benedicto XVI hará pública mañana: conociendo la atención que Benedicto XVI tiene por la verdad, encuentro particularmente significativo que dedique la primera encíclica al tema del amor. Probablemente quiere empujarnos a pensar que en la óptica cristiana verdad y amor coinciden en sus raíces. La página del Evangelio de los discípulos de Emaús que hemos meditado en la oración de apertura me parece verdaderamente ejemplar para revelarnos qué es el diálogo, comprendido a la luz de Cristo muerto y resucitado. Hacia Emaús caminan dos personas que, a pesar de la desilusión, tienen todavía el valor de estar juntos y hablarse. Su pregunta sería es sobre la muerte: lo han crucificado. Su rostro está triste y no tienen elementos para superar su tristeza o desesperación. La novedad esté en el tercer personaje que comienza a caminar con ellos para explicar (hacer la hermenéutica) la Palabra de Dios e invitarlos a su banquete. Este tercero entre los dos es el Resucitado mismo, esto es, la verdad. Y es el Resucitado el que hace comprender: no basta ser excelentes teólogos o personas particularmente inteligentes. Cuando el Resucitado comienza a caminar con ellos “sucede” algo verdaderamente nuevo. Los dos encuentran la luz, comprenden y vuelven a la comunión de la Iglesia. El hablar entre ellos se ha convertido en un verdadero diálogo, cuando el Resucitado ha comenza-

do a caminar con ellos. Entre ellos ha sucedido el “dia-logos”: el “dia” entre ellos, esto es su diferencia, el espacio existente ente ellos, ha sido el lugar en el que el Logos ha hablado y el Logos es el Resucitado que sigue actuando entre nosotros hasta el fin de los tiempos. Deseo que este encuentro de Roma sea sobre todo una experiencia de diálogo, esto es, una experiencia de la presencia del Resucitado entre nosotros. Sería hermoso poder contar esta novedad en nuestros países. No podemos caer en el engaño de ser nosotros, solo con nuestras fuerzas, capaces de llevar adelante el camino ecuménico o de contribuir a la esperanza de Europa en el mundo. Pero para el Resucitado todo es posible: el Resucitado puede sanar

nuestras heridas, como puede hacernos capaces de salir al encuentro de las religiones y las grandes culturas de Asia. Para que el Resucitado pueda actuar entre nosotros es necesario en estos días nos escuchemos, nos valoremos, nos comprendamos, nos soportemos, nos interroguemos (nos critiquemos si es necesario) con aquel amor que Cristo ha traído a la tierra. En la preparación de la asamblea ecuménica con frecuencia nos hemos repetido la esperanza de que cada paso del proceso, cada encuentro, cada argumento, sea considerado a la luz de Cristo, fieles al tema que hemos elegido: *La luz de Cristo ilumina a todos*. Venimos de muchos países diferentes, de carismas diferentes pero creemos en el único Cristo.

¿Cuáles son los argumentos de nuestro diálogo en estos días?

Empezamos reflexionando sobre la situación ecuménica en Europa, guiados por dos personas particularmente autorizadas y expertas, el cardenal Walter Kasper y la obispo Margot Kässmann. Esto nos ayudará a tomar el “estado de salud” del cristianismo y del ecumenismo en Europa y nos dará las coordenadas de fondo para nuestro camino. La segunda sesión quiere tomar los signos de la presencia de la luz de Cristo en Europa. Daremos espacio a la narración de experiencias ecuménicas vividas porque el evangelio no es una teoría nueva, sino una nueva vida. Y la vida contiene indicaciones importantes también para el pensar. Con el fondo de este contexto europeo, donde encontramos grandes preguntas, pero también la obra del Espíritu, el metropolitano Daniel y el cardenal Cormac Murphy-O’Connor nos introducirán en

el tema y en los objetivos de nuestra asamblea ecuménica. Uno de los objetivos fundamentales de nuestro encuentro es entrar nosotros con decisión en el proceso asamblear para convertirnos en animadores y protagonistas de este proceso en nuestras naciones, Iglesias, Conferencias episcopales y comunidades. Los secretarios de la KEK y de la CCEE, Colin Willians y Aldo Giordano, nos presentarán el sentido y las etapas de este proceso que nos ocupará en los próximos dos años. Durante este camino queremos profundizar en algunos temas que nos parecen particularmente urgentes para la Europa de hoy y para el mundo entero. Son temas presentes en la *Charta Oecumenica*, el texto que como Iglesias en Europa consideramos como una agenda y que acompañará todo el proceso de la asamblea. Sarah Numico y Viorel Ionita que han seguido toda la redacción de la *Charta* nos introducirán en estos temas que profundizaremos después en el trabajo de los grupos.

Al término del encuentro enviaremos una carta a nuestras comunidades y a las personas interesadas en Europa, para comunicar nuestra experiencia e invitar a entrar en este camino. De modo especial invitaremos a la realización de encuentros nacionales y regionales el próximo año. Tienen un gran valor por la posibilidad que ofrecen de una participación amplia y para profundizar en los temas de nuestra asamblea. Tenemos en el corazón de un modo especial a los jóvenes.

La asamblea ecuménica es también una “peregrinación” europea que va a descubrir los dones contenidos en las diversas tradiciones cristianas. Estamos aquí para encontrar de un modo particular a la Iglesia católica que tiene en Roma su sede madre. También yo deseo agradecer a cada uno de vosotros que hayáis aceptado la invitación de venir a Roma. Simbólicamente buscaremos recorrer las huellas de los apóstoles Pedro y Pablo, recorriendo las calles que ellos recorrieron para la predicación y visitando los lugares de su martirio y de sus tumbas, en “Tre fontane”, en la Basílica de san Pablo y en la de san Pedro. La vida de los primeros apóstoles y de los innumerables mártires de los primeros tiempos del cristianismo, de algún modo, la encontramos presente en las comunidades cristianas que viven hoy en esta ciudad. Ya esta tarde iremos a orar con la comunidad de san Egidio en la Iglesia de

Santa María in Trastevere y mañana seremos huéspedes de una comunidad ortodoxa y una comunidad luterana.

Permitidme expresar nuestro agradecimiento por la posibilidad de tener dos encuentros con el obispo de Roma, nuestro Papa Benedicto XVI. Oraremos con él y con muchos representantes de diversas Iglesias y comunidades por la unidad de los cristianos en la basílica de san Pablo. El jueves nos encontraremos con él en una audiencia privada. Estamos convencidos de que estos encuentros serán significativos para todos, ya sea para acoger una dimensión de fondo de nuestra Iglesia católica, ya sea para el camino ecuménico. También estoy persuadido de que el Papa acogerá nuestra comunión.

Deseo que este encuentro nuestro sea un “acontecimiento” llevado adelante por la presencia del Espíritu del Resucitado entre nosotros y que todos nosotros juntos podamos llegar a ser una red ecuménica firme que abarque todos nuestros países de Europa y de nuestras comunidades. La primera etapa de la asamblea ecuménica europea es sobre todo encomendar a cada uno de vosotros y a la comunión entre nosotros, este proyecto. Se nos ha concedido experimentar el gozo de estar juntos y no sólo las dificultades que nacen de nuestras divisiones, incomprensiones y miedos. Con la ayuda de Dios deseamos dar una contribución a nuestra Europa y a la fraternidad universal. Las estadísticas dicen que en Europa somos 560 millones de cristianos, si fuéramos lo que deberíamos ser y si estuviésemos unidos, la levadura del Evangelio podría dar verdadera esperanza a nuestros pueblos.

Mons. AMÉDÉE GRAB
Obispo católico (Suiza)
Presidente del CCEE

